

rado-claro en la garganta, amarillento en el vientre, y rojo-claro en las grandes pennas; vense algunos rasgos blanquicos en las grandes coberteras; las alas no cubren mas que el tercio de la cola, la cual es de color ceniciento-pardo bañado del rojo que se nota en el ala. Nada sabemos de sus hábitos; pero lo que llevamos dicho los indica bastante, y además con la fuerza de los pipiris es probable que tenga sus costumbres.

PAJAROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS GENEROS DE LOS
PAPAMOSCAS, MOSCABETAS Y TIRANOS.

EL KINKI-MANÚ DE MADAGASCAR.

Muscicapa cana. GMEL.

ESTA ave, que se aleja de los papamoscas por la talla, pues es casi tan grande como la picaza, se les parece sin embargo en muchos caracteres, y debe ser colocada en el número de aquellas especies que, aunque próximas á un género, no pueden ser comprendidas en él y quedan indecisas; lo cual basta para convencernos de que nuestras divisiones no forman una línea de separacion en la naturaleza, cuyo orden es distinto del de nuestras abstracciones. El kinki-manú es grueso y macizo atendida su longitud, que no pasa de nueve pulgadas y media. Tiene la cabeza negruzca, y este color descende á ma-

nera de capilla redondeada sobre la parte superior del cuello y debajo del pico; la parte superior del cuerpo es cenicienta, y la inferior ceniciento-oscura. El pico, algo retorcido en la punta, no tiene la fuerza del de la picaza ni aun del tirano pequeño; pero asoman en su ángulo algunas sedas. Los pies son gruesos, recios y de color aplomado. Lo naturales de Madagascar dan á esta ave el nombre de *kinki-manú*, que nosotros adoptamos.

EL ATRAPA-MOSCAS ROJO (*).

Tanagra aestiva. GMEL.

Nos parece que el pájaro de que habla Catesby con el nombre de *atrapa-moscas rojo*, del cual Brisson hizo su papamoscas rojo de Cayena, no puede ser comprendido en el género de los papamoscas ni en el de las moscasetas, porque si bien tiene su talla y su larga cola, y probablemente su modo de vivir, tiene el pico recio, grueso y amarillento: carácter que le aleja de estos géneros y le acerca mas bien al del ver-

(*) Segun Desmarest, este pájaro es el mismo que el tangara del Misisipi. (A. R.)

deron de Francia. Sin embargo, como la naturaleza, que se burla de nuestros métodos, parece haber mezclado en este pájaro dos géneros diferentes, dándole el apetito y las formas del uno con el pico del otro, lo colocaremos despues de los papamoscas, como una de esas especies anómalas que nota en los limites de casi todos los géneros el que cierra los ojos á las nomenclaturas. He aquí la descripcion de Catesby: «Es casi del tamaño de un gorrion; tiene ojos grandes y negros; el pico, recio, tosco y amarillento. Todo su cuerpo es de un rojo hermoso, á escepcion de las franjas internas de las plumas del ala, que son pardas; pero esas franjas solo se ven cuando las alas están desplegadas. Es un pájaro de paso que abandona la Carolina y la Virginia en invierno. La hembra es parda con un matiz amarillo.» Edwards describe el mismo pájaro, y reconoce en él el pico de los granívoros, aunque mas largo. «Yo creo, dice Edwards, que Catesby descubrió que estos pájaros se alimentan de moscas, pues les dió el nombre latino de *muscicapa rubra*.»

—————

EL DRONGO.

Lanius forficatus. L.

AUNQUE los nomencladores hayan colocado este pájaro despues de los papamoscas, parece que difiere de ellos, no menos que de las moscetas, por caracteres tan notables, que hemos creido deber separarle absolutamente de ellos, conservándole el nombre de *drongo* que le dan en Madagascar. Dichos caracteres son: 1.º el tamaño, que es igual al del mirlo y mas recio; 2.º el moño en el nacimiento del pico; 3.º el pico menos aplanado; 4.º el tarso y los dedos mucho mas robustos. Todo su plumaje es negro con visos verdes; sobre la raiz de la mandíbula superior se elevan en línea recta largas plumas muy estrechas, que tienen hasta dos pulgadas, se inclinan hácia adelante, y forman una especie de moño muy singular; las dos plumas esternas de la cola esceden en una pulgada y diez líneas á las dos medias; las otras, que son de longitud intermedia, se inclinan hácia fuera, lo cual hace que la cola sea muy ahorquillada. Commerson asegura que el drongo tiene un hermoso canto, que compara al del ruise-

ñor: circunstancia que denota gran diferencia entre este pájaro y los tiranos, que solo despiden gritos agudos, y que por otra parte son indigenas de América. Este drongo fue primeramente traído de Madagascar por Poivre, y sucesivamente lo ha sido del cabo de Buena-Esperanza y de la China. Hemos notado que á algunos les falta el moño; y no dudamos que el pájaro enviado al Gabinete Real con el nombre de *papamoscas de la China de cola ahorquillada* es un individuo de esta especie, y quizás la hembra, pues asi lo indica la absoluta semejanza que, á escepcion de la falta de moño, se observa entre este pájaro de la China y el drongo.

En la costa de Malabar se encuentra una especie de drongo que nos remitió desde allí Sonnerat. Es algo mayor que el de Madagascar ó de la China; como ellos, tiene el plumaje enteramente negro; pero su pico es mas recio y grueso; carece de moño, y el carácter que mas lo distingue son dos largas hebras que salen de la punta de las dos rectrices esternas, tienen siete pulgadas de longitud, y están enteramente desnudas, á escepcion de su estremidad y origen, donde están guarnecidas de algunas barbas. Nada sabemos de los hábitos naturales de este pájaro de Malabar; pero la descripción que del mismo nos hicieron indica que son seme-

jantes á los del drongo de Madagascar, supuesto que se le parece en todos los caracteres esteriores.

EL PIOHÓ (*).

Muscicapa rubricollis. GMEL.

MAYOR que todos los tiranos, no puede el piohó ser un papamoscas, á cuyo género el carácter del pico es el único que al parecer le acerca; pero está tan distante de todas las especies de papamoscas, moscaretas y tiranos, que es preciso dejarle aquí un lugar aislado, como lo ocupa al parecer en la naturaleza.

El piohó (1) tiene trece pulgadas de longitud, y es mas corpulento que el tordo mayor. Todo su plumaje es de un negro subido, á escepcion de una hermosa mancha de púrpura-subido que cubre la garganta del macho, y de que carece la hembra. Las alas dobladas llegan hasta el es-

(*) Cuvier coloca el pioho en el género *cotinga*, y forma de él el tipo de una seccion particular de estas aves.

(1) Representado en las láminas con el nombre de *gran papamoscas negro*.

tremo de la cola; el pico tiene diez y nueve líneas de longitud y nueve de anchura en la base, es muy aplanado y forma un triángulo casi isósceles con un pequeño gancho en la punta; los piohós vuelan á bandadas, y comunmente preceden á los tucanes, prorumpiendo en el áspero grito *piohó*. Dícese que, como los tucanes, se alimentan de frutos; mas probablemente comen tambien insectos voladores, á cuya caza parece que la naturaleza destinó su pico. Son muy vivos y están casi siempre en movimiento; habitan en los bosques, y comunmente se les ve en los mismos sitios que á los tucanes.

Brisson cree, á mi parecer sin fundamento, que el jacapú de Marcgrave es la misma ave que su grande papamoscas negro de Cayena ó que nuestro piohó. El jacapú de Marcgrave es á la verdad un ave negra con una mancha purpúrea ó mas bien roja debajo de la garganta; pero al mismo tiempo tiene la cola prolongada, y el ala acortada, con la talla de la alondra; y por consiguiente, no puede ser un piohó. De ahí resulta que el kinki-manú y el drongo de Madagascar, el atrapa-moscas rojo de Virginia y el piohó de Cayena son especies inmediatas aunque esencialmente diferentes de los papamoscas, moscaretas y tiranos, si bien en ninguna parte podemos colocarlos mejor que á renglon seguido de estos últimos.

LA ALONDRA (*).

Alauda arvensis. L.

ESTE pájaro, muy comun en el dia, parece que antiguamente lo fue mas en las Galias que en Italia; pues segun el sentir de los autores latinos de mejor nota, su nombre latino *alauda* es de origen galo (1).

Los Griegos conocian dos especies: una mo-

(*) En catalan *alova*.

(1) El nombre celta es *alaud*, de donde los Franceses han formado *aloue* y despues *alouette*. Es probable que los soldados de la legion llamada *Alauda* llevasen sobre el casco algun penacho que tendria analogia con el de la alondra moñuda. Schwencckfeld y Klein, que al parecer no habian leído á Plinio, derivan el nombre de *alauda á laude*; pues segun el primero, se ha observado que cada dia se elevaba siete veces hácia el Cielo cantando las alabanzas de Dios. Está bien reconocido que todas las criaturas atestignan la existencia, y son la gloria del Criador: mas hacer cantar las horas canónicas á los pajarillos, y fundar esta conjetura en la casual semejanza de una voz latina con otra gala, son por cierto ideas muy pueriles.

ñuda, que por lo mismo se llamaba *κορυδαίος*, *κορυδαίος*, *galerita*, *cassita*; y otra sin moño, de la que se trata en este artículo. Willughby es el único autor que yo sepa, que dice que esta última alza algunas veces las plumas de la cabeza á manera de moño; lo que me ha acreditado la esperiencia, al menos con respecto al macho, de modo que tambien le son aplicables los nombres de *galerita* y de *κορυδαίος*. Los Alemanes la llaman *lerch*, que en muchas provincias pronuncian *lerich*, nombre visiblemente formado á imitacion de su canto. Barrington la coloca entre las alondras que cantan mejor, y ha habido personas que con estudiado esmero las han criado en pajarera para gozar de su canto en todas las estaciones, y por su medio del de todos los demas pájaros, que aprende con mucha prontitud por poca proporcion que tenga de oírlos algun tiempo, aun cuando su canto esté ya fijado. Por este motivo Barrington la llama *pájaro burton* ó *imitador*; debiendo advertir que estos remedos los ejecuta con aquella pureza de órgano y flexibilidad de garganta que se presta á todos los acentos y los embellece. Si se quiere que sus gorgeos, ora adquiridos ora naturales, sean verdaderamente puros, es preciso que solo penetre en sus oídos una especie de canto, en especial durante su juventud; pues sin esta pre-

caucion no seria mas que un caprichoso y mal adecuado complejo de todos los cantos que hubiese oido.

En estado libre comienza á cantar al principio de la primavera, que es el tiempo de su celo, y continúa todo el verano, siendo la madrugada y la tarde cuando se le oye mas, pues al medio dia permanece silencioso (1). Es del corto número de los pájaros que cantan volando, y cuanto mas se eleva, tanto mas esfuerza la voz, llegando algunas veces á tal punto, que estando ya fuera del alcance de la vista se le oye claramente, bien sea porque su canto solo explique el amor ó la alegría, ó bien que el cantar volando no tenga mas objeto que llamarse ó escitar entre sí la emulacion. El ave de rapiña, que cuenta con sus fuerzas y medita sin cesar la destruccion y la carnicería, debe ir sola y observar en su marcha un silencio feroz para que el menor grito no escite á sus semejantes á ir á participar de su presa, ó no advierta á los pájaros débiles el peligro que les amenaza: estos son los que deben reunirse, acudir, apoyarse mutuamente para hacerse ó al menos considerarse bastante fuertes por medio de su union.

(1) Esto puede ser cierto en los países cálidos, como Italia y Grecia: pues en los templados no calla tampoco al medio dia.

La alóndra canta rara vez estando en el suelo, en donde no obstante permanece cuando no vuela, pues nunca se encarama en los árboles, debiendo contársela entre las aves escarbadoras. Por esta razon los que las crian en jaulas cuidan de tener en un rincon de ella una cama de arena gruesa en que puedan revolcarse á su sabor, y encontrar un alivio contra el piojillo que las molesta, añadiendo tambien césped ó yerbas renovadas con frecuencia, y procurando al mismo tiempo que la jaula sea espaciosa.

Se ha dicho que estos pájaros tenían antipatia á ciertas constelaciones, por ejemplo á Arturo, y que callaban cuando esa estrella empezaba á salir al mismo tiempo que el sol; pero probablemente ese es el tiempo en que sufren la muda, la que sin duda sufrirían tambien aun cuando Arturo no saliera nunca.

No me detendré en describir un pájaro tan conocido, concretándome á observar que sus principales atributos son tener el dedo medio estrechamente unido al esterno de cada pie por la primera falange; la uña del dedo posterior, muy larga y casi recta; las anteriores, muy cortas y algo retorcidas; el pico, de regular fuerza, aunque en figura de lezna; la lengua, bastante ancha, dura y ahorquillada; las ventanas de las narices, redondas y semi-patentes; el estómago,

carnoso y bastante capaz relativamente al volumen de su cuerpo; el hígado, héndido en dos lóbulos harto desiguales, pues el izquierdo parece haber sido como atrofiado por el volumen del estómago. Tiene cerca de diez pulgadas y media de tubo intestinal; dos ciegos de poquísima consideracion que comunican con el intestino; una vejiga de la hiel; el campo de las plumas gris. Tiene doce pennas en la cola y diez y ocho en las alas, y de estas las medianas tienen el extremo cortado casi rectamente y partido en su mitad por un ángulo entrante: carácter comun á todas las alondras. Añadiré que los machos son algo mas pardos que las hembras (1); que tienen un collar negro, mas blanco en la cola, y el continente mas fiero; que son algo mas gruesos, aunque el peso del mayor no llega á dos onzas, y que, como casi todas las demas especies, tienen el esclusivo privilegio del canto. Olina supone al parecer que tienen la uña posterior mas larga (2); pero yo sospecho

(1) Me parece que las alondras de Beauce que se venden en París son mas pardas que las de Borgogna. Algunos individuos tienen mas ó menos rojizo, y mas ó menos remeras del ala ribeteadas de este color.

(2) Gessner asegura haber visto una de esas uñas,

con Klein que esto depende de la edad y del sexo.

Cuando en los mas hermosos dias de la primavera el macho está ansioso de unirse con la hembra, se eleva en el aire repitiendo sin cesar su amoroso grito, y recorriendo en su vuelo un espacio mas ó menos estenso, segun es mayor ó menor el número de las hembras; y al momento que descubre la que busca, se precipita y se une á ella. Esta apenas está fecundada, arregla su nido, colocándole entre dos terrones, acolchándole interiormente de yerbas y raicillas secas (1), y cuida mucho mas de ocultarlo que de construirlo, por cuya razon se encuentran poquísimos relativamente al número de estos pájaros. Cada hembra pone cuatro ó cinco huevecillos con manchas pardas en campo gris; los empolla en quince ó menos dias, y emplea todavia menos tiempo en criar á sus hijos. Esta prontitud ha engañado muchas veces á los que querian llevarse las parvas que habian descubierto, siendo Aldrovando el primero; segun cuyo testimonio y el de Olina, esta celeridad induce á creer que que tenia mas de dos pulgadas de largo; pero no dice si el pájaro era macho ó hembra.

(1) Los cazadores dicen que el nido de las alondras está mejor construido que el de las codornices y perdices.

pueden hacer tres crias cada verano, la primera en mayo, en julio la segunda, y la última en agosto: pero si esto sucede, será principalmente en los países cálidos, en donde los huevos necesitan menos tiempo para empollarse, y menos los polluelos para llegar al punto en que ya no necesitan de los cuidados de la madre, y en los cuales esta misma puede con menos tiempo preparar otra cria. Aldrovando y Olina, que hablan de tres crias al año, escribian y observaban en Italia; Frisch, que trata de lo que sucede en Alemania, solo admite dos; y Schwenckfeld solo una, hablando de Silesia.

Los hijuelos permanecen algo distantes unos de otros, porque la madre no siempre los cobija bajo de las alas; pues muchas veces revolotea sobre la parva, siguiéndola con la vista con una solicitud verdaderamente maternal, dirigiendo todos sus movimientos, proveyendo á todas sus necesidades, y velando sobre todos sus riesgos. El instinto que mueve á las alondras hembras á criar y cuidar de esta manera su pollada, se declara muy prematuramente, y aun antes que el que las llama á la maternidad, que segun el orden natural parece que debiera precederle. En mayo adquiere una alondrita que aun no comia por sí sola, : la hice criar, y apenas pudo gobernarse por sí misma me tra-

jeron de otra parte un nido con tres ó cuatro alondritas de la misma especie, á las que se aficionó estremadamente, sin embargo de ser poco menos tierna que ellas. Las cuidaba de dia, y de noche las calentaba bajo de sus alas; con el pico les metia la comida en la boca, sin que nada fuese capaz de distraerla de estos interesantes cuidados, pues si se la arrancaba de encima de los polluelos, volvía á ellos en el momento en que se veía libre, sin que jamás tratase de escaparse, como lo habria podido hacer mil veces. Su afecto creció en términos que descuidó el comer y el beber, alimentándose con el solo cebo que se la daba al mismo tiempo que á sus hijos adoptivos; y al fin murió consumida por esta especie de pasion materna, sin que la sobreviviera ninguno de los pequeñuelos, que perecieron uno tras otro: tan necesarios les eran sus cuidados, y tanto eran estos no solo afectuosos, sino bien entendidos y adecuados á aquellos seres.

El alimento mas comun de las alondritas son los gusanos, las orugas, los huevos de hormiga y de langosta; lo cual con justo motivo les ha adquirido muchas consideraciones en los países que están espuestos á la devastacion de estos insectos destructores. Cuando son adultas se mantienen principalmente de semillas, yerbas, y por decirlo de una vez, de vegetales.

Las que se quieren conservar para el canto deben cogerse en octubre ó noviembre, prefiriendo en cuanto sea posible los machos, y atándoles las alas cuando son muy esquivas, para evitar que con sus atolondrados y rápidos movimientos se rompan la cabeza en el techo de la jaula. Se las domestica fácilmente, y se ponen tan mansas, que vienen á comer sobre la mesa y á posarse en la mano; pero no pueden sostenerse sobre un dedo, por la conformacion de su uña posterior, que es muy larga y derecha para poder abarcarlo; por cuya razon sin duda no se encaraman nunca en los árboles. De aquí se deduce sin esfuerzo que en sus jaulas son inútiles los travesaños.

En Flándes crian á las pávulas con simiente de adormidera mojada, y cuando comen solas, con miga de pan tambien humedecida; pero desde que empieza á oirse su canto es indispensable darles corazon de carnero ó de becerro hervido y picado con huevos duros, mezclando trigo, espelta y avena mondadas, mijo, linaza, adormideras y cañamones machacados, mojado todo en leche. Frisch advierte que cuando no se les da otro alimento que los cañamones machacados tiende su plumaje á ponerse negro. Supónese tambien que la simiente de mostaza les es perjudicial; mas á escepcion de esto, se

las puede alimentar con toda especie de semillas, y con todo lo que se sirve en nuestras mesas, convirtiéndolas en pájaros domésticos. Si es cierto lo que dice Frisch, tienen el particular instinto de probar el alimento con la lengua antes de comerlo. Por lo demás, aprenden á cantar, y saben adornar su gorgojo natural con todas las gracias que puede darles nuestra artificial melodía. Se han visto machos pávulos que habiendo sido enseñados con un organillo, retuvieron en muy poco tiempo sonatas enteras, y las repetian con mas dulzura que un pardillo ó un canario. Las que permanecen en estado salvaje habitan durante el verano las tierras mas elevadas y secas; en invierno bajan á la llanura, se reúnen en numerosas bandadas, y es la estacion en que se ponen mas gordas, porque como casi siempre están en tierra, puede decirse que comen continuamente. En verano es cuando están mas flacas: entonces van siempre de dos en dos, vuelan sin cesar, cantan mucho, comen poco, y solo el amor las hace posarse. En los frios mas rígidos, sobre todo cuando hay mucha nieve, acuden de todas partes á las cercanías de la fuentes que no se hielan; y en aquella época es cuando se encuentra yerba en su molleja, y algunas veces se ven reducidas á alimentarse con el estiércol de caballo que se en-

cuentra por las carreteras, y á pesar de todo eso están mas gordas que en epoca alguna del verano. Su modo de volar consiste en remontarse casi perpendicularmente y como si dijéramos con interrupciones, sosteniéndose á una grande altura, desde donde, como antes he advertido, se las oye perfectamente. Su descenso es al contrario, pues lo verifican bajando con mil vueltas para posarse en tierra, á no ser que se vean amenazadas por el ave de rapiña ó atraídas por una amada compañera, en cuyo caso se precipitan como una piedra que cae de lo alto (1).

Déjase entender que unos pájaros tan pequeños que se elevan por los aires á mucha altura pueden ser muchas veces arrebatados por una ráfaga de viento hácia el mar, y aun mas allá. «Al momento que uno se acerca á las tierras de Europa, dice el P. Du Tertre, se empiezan á ver aves de rapiña, alondras y jilgueros, que arrebatados por los vientos, pierden de vista la tierra, y se ven en la precision de posarse en los palos y maniohra de los buques.» Por esta razon el doctor Hans Sloane las ha visto á cuarenta millas mar adentro, y el conde Marsigli en el Mediterráneo. Asimismo es presumible que las que se han encontrado en Pensilvania, en Virginia y

(1) Véase á Olina, ó mas bien véanse las alondras en el campo.

en otras regiones de América, fueron trasportadas allí del mismo modo. El caballero Mazis me ha asegurado que las alondras pasan á Malta en noviembre; y aunque no indica las especies, es probable que la comun sea del número de ellas, pues Lottinger ha observado que pasan muchísimas por Lorena, y que acaban de verificarlo en el mismo mes de noviembre, en cuya época ya se ven poquísimas; que las pasajeras arrastran consigo á las que nacieron en el país, aunque luego despues aparecen otras tantas, bien sea que sigan á las primeras, ó bien que las que al principio partieron con las viajeras vuelvan á retroceder, que es lo mas verosímil. Sea de esto lo que quiera, puede asegurarse que no pasan todas; pues en nuestro país se las ve en todas estaciones, y en Beauce, en la Picardía y en otras muchas provincias se cogen en gran número en invierno, siendo opinion comun en esos puntos que no son aves de paso, y que si durante los frios mas rígidos ó cuando la nieve se sostiene mucho tiempo sin derretirse, se ausentan por algunos dias, verificando las mas veces para guarecerse bajo de alguna roca ó en alguna caverna bien situada (1), y como ya he dicho

(1) En la parte del Bugey situada al pie de las montañas entre el Ródano y el Ain se ha visto mu-

antes, cerca de las fuentes termales. Sucede tambien que instantáneamente desaparecen en la primavera cuando despues de algunos dias templados que les hicieron salir de su madriguera, sobrevienen frios rigurosos que las hacen volver á ellas. Esta ocultacion de la alondra no fue desconocida á Aristóteles, y Klein dice que la ha observado por sí mismo.

Encuétrase este pájaro en casi todos los paises habitados de ambos continentes, y segun Kolbe hasta en el cabo de Buena-Esperanza: podria tambien subsistir en las tierras incultas en que abundasen los matorrales y enebros, chas veces á fines de octubre ó principios de noviembre innumerable multitud de alondras durante unos quince dias, hasta que ocupando la nieve las llanuras, las ha obligado á alejarse. En los rigurosos frios que se sintieron en los últimos quince dias de enero de 1776 apareció en los alrededores de Pont-de Beauvoisin un número tan prodigioso de alondras, que con un palo un solo hombre mataba bastantes para cargar dos acémilas: se introducian hasta en las casas, y estaban sumamente flacas. Es evidente en estos dos casos que las alondras abandonaron su morada ordinaria porque no encontraban con que subsistir; pero esto no basta para que se las deba considerar como aves de paso. Thevenot dice que las alondras aparecen en Egipto por setiembre, y que se quedan allí hasta el fin del año.

pues se place debajo de estos arbustos, que le pouden á él y á sus crias al abrigo de las aves de rapiña. Atendida la facilidad con que se acostumbra á todos los paises y á todos los climas, extraño parecerá sin duda que no se le encuentre en la costa de Oro, como lo asegura Villault.

Nadie ignora los diferentes lazos con que comunmente se cogen las alondras, tales como los cepos, paranceras, etc.; pero hay uno que se emplea mas comunmente, y que ha tomado su nombre del pájaro mismo llamándose *red de alondra*. Para sacar buen partido de esta caza es necesaria una mañana fresca, un buen sol, un espejo que gire sobre su eje, y una ó dos alondras vivas para llamar á las otras; pues todavia no se sabe imitar su canto en términos que ellas se engañen: por cuya razon dicen los pajareros que no siguen el reclamo, sino que parecen mas sensiblemente atraidas por el juego del espejo. De aquí no debe deducirse que su objeto sea el mirarse, como se ha creido por el instinto que les es comun con todas las aves de pajarera de cantar delante de un espejo con doble vivacidad y empeño; sino que los rayos de luz que en su movimiento arroja hácia todos puntos el espejo, dispiertan su curiosidad, ó creen que es una luz reflejada por la inquieta superficie de

las aguas vivas, que buscan en aquella estacion. Así es que todos los años durante el invierno se cogen muchísimas en las inmediaciones de las fuentes termales, en donde ya he dicho que se reunian; mas ninguna especie de caza destruye tantas á la vez como la de varetas de liga, que se practica en la Lorena francesa y en otras partes (1), y cuyo pormenor voy á esponer porque es poco conocida. Se empieza preparando mil quinientas ó dos mil varetas, que se hacen con ramas de sauce bien rectas, ó á lo menos bien enderezadas y de cuatro pies y medio de longitud, aguzadas, y aun quemadas en uno de los extremos; se las barniza con liga por la punta opuesta en la longitud de un pie; se las coloca en líneas paralelas en terreno conveniente, que es por lo general una llanura en barbecho en donde ya se sepa que hay suficiente número de alondras para indemnizar los gastos, que no dejan de ser considerables; el intervalo de las líneas debe ser tal, que pueda pasarse entre dos de ellas sin tocar las varetas, y el espacio entre dos de estas debe ser de un pie, correspondiendo cada una de ellas al intervalo de las de las li-

(1) Sonnini practica ya hace tiempo esta especie de caza en sus tierras de Manoncourt en la Lorena. El difunto rey Estanislao gustaba mucho de ella, y no pocas veces la honró con su presencia.

neas que están al frente. Todo el arte consiste en plantar las varetas con regularidad y bien á plomo, de manera que estén fijas mientras no se las toque, y que se caigan al momento en que pasando la alondra dé con ellas. Cuando están plantadas todas la varetas forman un cuadrilongo que presenta uno de sus costados al terreno en que están las alondras, que es el frente de la caza: en cada uno de los extremos se fija una banderilla, que sirve de punto de vista á los cazadores, y en ciertos casos les hace algunas señas. El número de las personas debe ser proporcionado á la estension de terreno que quiera abrazarse.

Sobre las cuatro ó las cinco de la tarde, segun el otoño está mas ó menos adelantado, se divide la cuadrilla en dos destacamentos iguales, mandado cada uno por un gefe inteligente, el cual á su vez está subordinado á un comandante general que debe colocarse en el centro. El uno de estos destacamentos se reúne á la bandera de la derecha y el otro á la de la izquierda; y guardando ambos profundo silencio, se estienden cada uno por su lado, describiendo una línea circular para reunirse otra vez á media legua del frente de la caza, con el fin de formar un solo cordon, que se une de cada vez mas acercándose á las varetas, y siempre impele á las alon-